



Antonio Fortes Ortiz
Ingeniero Técnico Industrial
Colaborador de la Coalición
Alternativa Mijeña y Los Verdes

No soy nacionalista, pero mi bandera que no me la menosprecien en Mijas.

Que me duele, se me revuelven las tripas. Algo que me puede y que no soporto. Indignación. En definitiva, me hierve la sangre con la indolencia de pueblo andaluz para con sus cosas. Esa indiferencia me abate, me perturba y me gustaría poder gritar alto y fuerte basta ya. Aparta de ti esa quietud enfermiza que hace que placenteramente nos puedan invadir de otros mundos y mandar al ostracismo, ni al recuerdo, nuestros hábitos y tradiciones, cultura, idiosincrasia, valores. Que me duele.

Dónde estamos. Andalucía, y por ende Mijas, y sobre todo su pueblo de hondas raíces en nuestra tierra, no puede permitir ni debe, por respeto a sus antecesores/as y a las generaciones venideras, que se menosprecie y humille la bandera que nos identifican como pueblo, andaluz, esa bandera blanca y verde, que como bien nos sentimos busca la paz y esperanza.

El sentir popular expresa sin titubeos que sea el 4 de diciembre el día de Andalucía. Y en estos días un Alcalde que dice amar nuestra tierra, quiere tener nuestra cultura y simbología embotellada en formol como algo muerto y perdido en el tiempo. Un Alcalde que hace ver que no mama de nuestros sentimientos. Un alcalde castellano que pretende imponernos sus convicciones y la simbología que las representa, que si bien son compartidas no pueden suplantar y arrinconar hasta el oscurantismo las andaluzas, las nuestras.

¿Alcalde quieres lucir bandera? Recuerda que estás en Andalucía y aquí tenemos la nuestra la que nos identifica como pueblo, la que nos une y define. Yo te exijo, como hijo del pueblo andaluz, que la respetes y la tengas presente con la misma dignidad y a la misma altura que la española, como hacemos los demás aún sea por consideración.

Mi cabreo e indignidad para ese mastodóntico mástil solitario en la Plaza de la Constitución de Mijas, que veja a todo aquel/la andaluz o persona, que no siéndolo, interioriza nuestros sentimientos y valores.

Alcalde, Mijas no es Fuengirola, y por ello lucharé, donde la idiosincrasia de pueblo se diluye con el paso del tiempo en la interculturalidad, aderezada en profundidad con su Alcaldesa pistolera, que sabe bien que un pueblo sin raíces es un pueblo abducido.

Por eso mismo, anhelo con vehemencia que el pueblo andaluz fuésemos lo que fuimos: mujeres y hombre de luz, que a las mujeres y los hombres alma de ser humano les dimos. Referente de inquietud, amor y lucha, y sobre todo apasionados/as de lo nuestro.

Hospitalarios/as, pero no tontos/as. Andaluces/as acoged y a la vez empoderaos de lo nuestro, que nadie nos domine y pisotee. Por eso termino con la última estrofa de nuestro himno:

¡Andaluces, levantaos!,

¡Pedid tierra y libertad!

Sea para Andalucía libre,

España y la humanidad.